

anuario

1998

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1998

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1998
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: Miguel de Unamuno Pérez

Vicepresidente: Miguel Gamazo Pelaez

Tesorero: Justo Rubio Cobos

Secretario: Pedro García Álvarez

Vicesecretario: José A. Rivera de las Heras

Vocales: Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso, Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

Secretario Redacción: Pedro García Álvarez.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artés gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Alonso Domínguez Bolaños y Jaime Nuño González: <i>Actuación arqueológica en las obras de construcción de la autovía de Castilla en la provincia de Zamora</i>	17
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>«Las Carretas» en Casaseca de las Chanas /Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora</i>	35
Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero: <i>Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	57
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Documentación arqueológica de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro. Zamora</i>	73
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle. Zamora</i>	87
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la avenida de Vigo, Zamora</i>	109

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín y Ana María Sandoval Rodríguez: <i>Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León</i>	127
Sonia Aníbarro: <i>Antiguo convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)</i>	163
ARTE	181
Álvaro Ávila de la Torre: <i>La arquitectura del hierro en Zamora. La construcción del Mercado de Abastos</i>	183
Eduardo Carrero Santamaría: <i>Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora</i>	201
María José Redondo Cantera y Iruñe Fiz Fuertes: <i>El pintor zamorano Alejandro de Villestén y el retablo de Castroponce (Valladolid)</i>	253
Carlos Andrés Fernández Gutiérrez: <i>Tapices góticos de la Catedral de Zamora. Proyecto integral</i>	263
BIOLOGÍA	299
Miguel Lizana, Emilio Pedraza, Julián Morales y Adolfo Marco: <i>Influencia de la radiación UV-B en la mortalidad de embriones en el lago de Sanabria</i>	301
CLIMATOLOGÍA	325
C. Tomás Sánchez, M. C. Sánchez Rodríguez y F. de Pablo Dávila: <i>La precipitación sobre Zamora, 1920-1997. Variaciones mensuales, estacionales y anuales</i>	327
FILOLOGÍA	341
Xavier Frías Conde: <i>El sanabrés: caracterización del dialecto</i>	343
HISTORIA	389
José Andrés Casquero Fernández: <i>La alfabetización en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII</i>	391
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>El ferrocarril como motor del «desarrollo económico» de Toro</i>	451
Cándido Ruiz González: <i>Los toresanos hablan 60 años después de la guerra civil</i>	471

SOCIOLOGÍA	491
Carlos Montes Pérez: <i>Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas</i>	493
Adoración Barrio Marcos: <i>Proyecto de investigación sociológica. Bienestar Rural: Aliste, Tábara y Alba</i>	529
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora</i>	593
MEMORIA DE ACTIVIDADES	637
Memoria Año 1998	639
NORMAS DE PUBLICACIÓN	645
Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	647
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	651
Relación de socios	653

ARTÍCULOS

«LAS CARRETAS» EN CASASECA DE LAS CHANAS/CAZURRA (ZAMORA). UN ENCLAVE DEL HORIZONTE COGOTAS I AFECTADO POR LAS OBRAS DEL GASODUCTO SALAMANCA-ZAMORA

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
MANUEL DOVAL MARTÍNEZ*
ROBERTO REDONDO MARTÍNEZ*

En el transcurso de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de las obras de construcción del gasoducto Salamanca-Zamora realizados a lo largo de la primavera y verano de 1998, se documentaron en el enclave de Las Carretas una serie de estructuras negativas que se encontraban alteradas por la ejecución de la pista¹. Este yacimiento era conocido por la bibliografía, además de por sendas fichas del Inventario Arqueológico Provincial. A finales de 1995 se llevó a cabo la prospección arqueológica, previa a la realización del gasoducto, no reconociéndose evidencias arqueológicas en este área próxima al curso del arroyo Valcuevo². Ya durante las labores de seguimiento arqueológico de esta obra de infraestructura, se pudo observar un conjunto de tres hoyos/silos, en alarmante estado de deterioro a causa de remociones clandestinas, en la caída sur de una suave loma tendida hacia la margen izquierda del regato de Valcuevo, que vierte sus aguas al arroyo Ariballos-Jambrina.

El yacimiento arqueológico de «Las Carretas» se localiza al sur del término municipal de Casaseca de las Chanas, introduciéndose ligeramente en tierras del vecino municipio de Cazorra. Ambos pueblos, situados al sureste de la capital

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

¹ Por este motivo, a principios del mes de junio y consensuadamente con el Servicio Territorial de Educación y Cultura de Zamora, se planteó una intervención arqueológica consistente en la limpieza, con medios mecánicos, de la pista de rodadura y en la excavación arqueológica de, al menos, un tercio de las estructuras localizadas, en un número no inferior a quince hoyos, entre las que se incluirían todas las afectadas directamente por la zanja. La excavación arqueológica se ha llevado a cabo durante el mes de junio de 1998, bajo la dirección técnica de D. Jesús Carlos Misiego Tejeda y D. Manuel Doval Martínez, con la coordinación de la arqueóloga de la Unidad Técnica del Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo. Sobre esta intervención existe un informe depositado en dicho organismo, al cual remitimos para cualquier aclaración técnica.

² GEOLÍNEAL (1996): *Informe final de la Prospección Arqueológica del Gasoducto Salamanca-Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

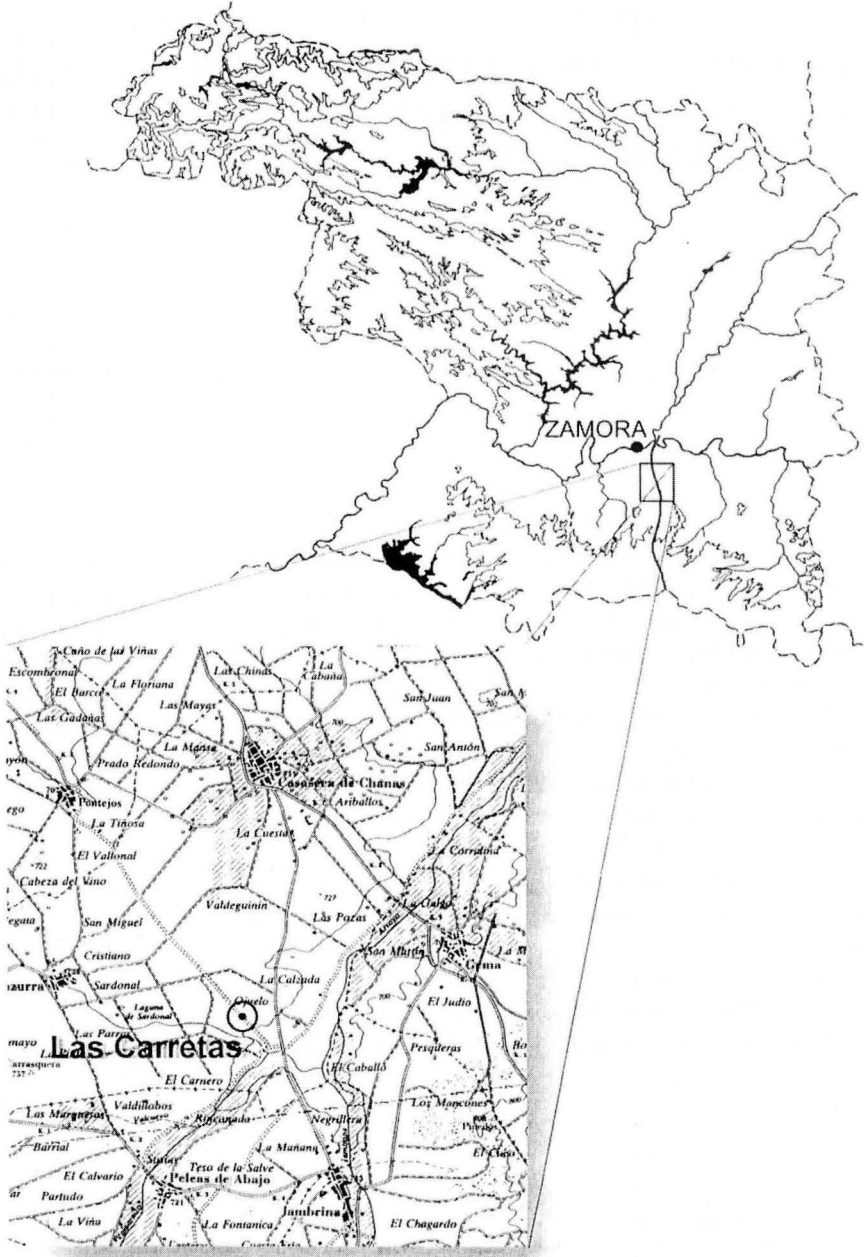


FIG. 1. Situación del yacimiento en el plano provincial y en el M.T.N.E, hoja nº 397 (Zamora), escala 1:50.000

zamorana, se encuadran dentro de la comarca conocida como Tierra del Vino, en su zona septentrional, cerca de su límite con el Valle del Duero. Más concretamente, esta estación arqueológica, se ubica sobre un pequeño altozano sito unos 500 m. al noroeste de la confluencia de los arroyos Valcuevo y Ariballos-Jambrina, siendo sus coordenadas 41° 24' 53" de latitud norte y 5° 40' 38" de longitud oeste, respecto al meridiano de Greenwich. La elección de esta loma como base del asentamiento no obedece a sus posibilidades defensivas naturales, prácticamente nulas, sino que se debe a su situación estratégica, ya que domina ampliamente las vegas de los cursos fluviales citados anteriormente. Los hoyos/silos hallados durante el curso de estos trabajos arqueológicos aparecen distribuidos fundamentalmente por la parte alta, registrándose algunos más en la caída sur, sin que se haya podido constatar su existencia en la ladera este, en donde los materiales arqueológicos, fundamentalmente los cerámicos, aparecen más rodados y erosionados.

Este área se caracteriza por su mayor altitud con respecto a las comarcas colindantes, debido desde un punto de vista litoestratigráfico a su constitución por facies detríticas, compuestas por areniscas y conglomerados con cemento silíceo del Eoceno Superior, muy duros y resistentes a la erosión, por lo que han dado lugar a la mencionada diferencia de relieve con respecto a otras zonas más blandas y frágiles ante los agentes erosivos, como es el caso del Valle del Duero, donde los materiales detríticos cuaternarios de origen aluvial, como gravas, arenas, limos y arcillas, han rellenado la cuenca sedimentaria terciaria (EYSER, 1988: 52, 61 y 62). El espacio concreto que ocupa este yacimiento viene definido por un paisaje típico de campiña, con suaves ondulaciones formadas por materiales de origen detrítico y edad terciaria que no llegan a superar los 780 m. de altitud y en donde las aguas torrenciales y el viento han propiciado las acumulaciones de arenas. Los cursos fluviales, por su parte, aparecen en cotas inferiores a los 700 m., dando lugar a estrechos valles rellenos de materiales de edad cuaternaria y origen aluvial. Desde el punto de vista hidrológico, la red fluvial está marcada por la cercana presencia del río Duero, receptor directo o indirecto de todos los cursos de agua existentes en la comarca de la Tierra del Vino. Uno de ellos, el más significativo de los situados en las inmediaciones del enclave arqueológico, es el arroyo de Ariballos-Jambrina, que desemboca en el Duero por su margen izquierda; sin embargo el curso más cercano es el regato de Valcuevo que discurre unos 300 m. al sur del yacimiento y es subsidiario del anterior. En las inmediaciones de la zona de actuación arqueológica las formaciones vegetales naturales han dado paso a las superficies deforestadas destinadas a tierras de labor desde tiempos muy remotos, lo que ha motivado que la vegetación original esté compuesta por especies xerófilas capaces de resistir las características del dominio mediterráneo continentalizado propio de esta zona (EYSER, 1988: 31).

Las primeras noticias sobre este enclave son dadas por Martín Valls y Delibes (1972 y 1979). En 1986, retomando informaciones de éstos, se publican en el homenaje a Luis Siret una serie de referencias de este asentamiento con varios dibujos de piezas halladas en superficie, situando alguna de ellas en la fase inicial de Cogotas I

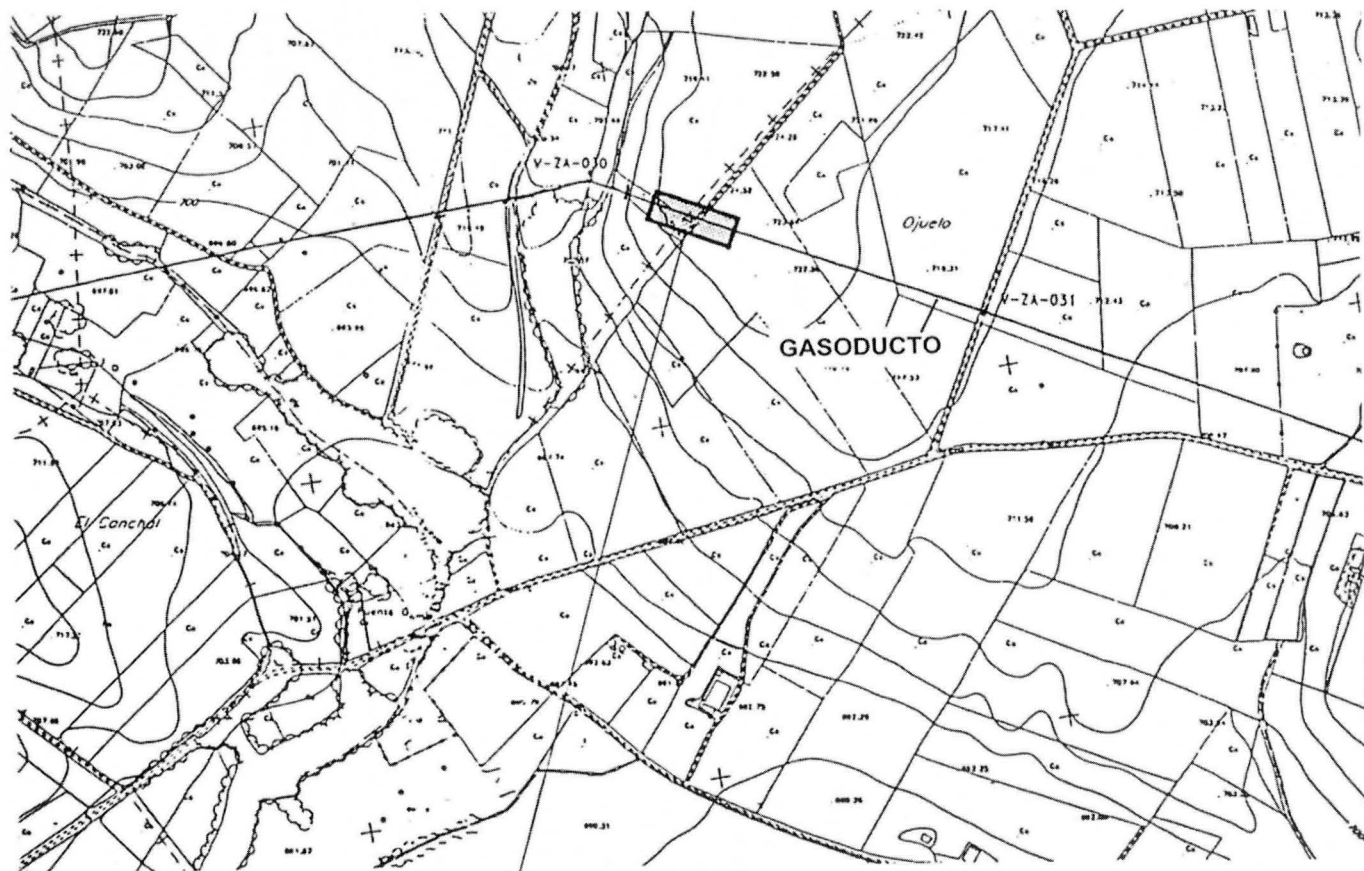
(FERNÁNDEZ POSSE, 1986: 475-486). En 1988 se realiza la prospección del mismo, redactándose la correspondiente ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León. Posteriormente, en la ponencia presentada durante el Primer Congreso de Historia de Zamora se reseña la gran densidad de yacimientos de la comarca de la Tierra del Vino y, más concretamente, entre Casaseca de las Chanas y Cazorra (DELIBES Y VAL RECIO, 1990: 85), algo en lo que insistirá años más tarde el primero de ellos en la Historia de Zamora, publicando además una serie de materiales de Cogotas I recogidos en este enclave (DELIBES, 1995: 95).

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La superficie total del área de afección del yacimiento de «Las Carretas», por el trazado del gasoducto Salamanca-Zamora es de aproximadamente 1.000 metros cuadrados, producto de la construcción de la pista en la que irá excavada la zanja que albergará el tubo del gas. Ésta presenta una anchura que oscila entre los 20 y 22 m. sobre la que se sitúa el caballón (acopio de la tierra resultante de la apertura de la pista en un lateral de la misma), la pista de rodadura y la zanja de 120 cm. de ancho y 190 cm. de profundidad. Por este motivo la superficie útil de excavación arqueológica quedó reducida a unos 14 metros de ancho (este-oeste) y 80 de largo (norte-sur).

Esta fase de actuación se centró en la limpieza y documentación del área por la que discurría la pista de rodadura. Dicho estudio permitiría establecer una valoración inicial del grado de afección del yacimiento por la obra de infraestructura. Para la misma se utilizó una máquina retroexcavadora con un cazo de limpieza que permitió retirar la mayor cantidad de tierra sin dañar la estructura de los hoyos. El espacio sobre el que se actuó se encuentra entre los vértices V-ZA-030 y V-ZA-031, según la referencia de gasoducto; más concretamente se inició 68 m. al norte del V-ZA-030 y finalizó a 300 m. de este punto, siempre en dirección norte. En principio se limpiaron 145 m. lineales de pista; una vez eliminada la cobertera vegetal se procedió a una ubicación detallada de los hoyos sobre plano, reconociéndose un total de 35 hoyos/silos.

En una etapa posterior de los trabajos se llevó a cabo la excavación de una parte proporcional de las estructuras negativas halladas en la pista. Como eje de referencia se ha tomado la línea central de la zanja del gasoducto; para referenciar la intervención arqueológica se va a utilizar siempre como punto fijo el vértice V-ZA-030. Todo el territorio afectado ha sido reticulado mediante un sistema de ejes cartesianos en cuadros de 1 x 1 m. El de abscisas o norte-sur tiene su origen en la caída sur del cerro, correspondiéndose con el punto -36/D. El de ordenadas, con dirección este-oeste, se divide, igualmente, metro a metro, empleándose para su designación el abecedario latino; este segundo eje se inicia en la letra A y finaliza en la R. El centro de la zanja discurre por los cuadros G-I, ya que al tener ésta una anchura de 120 cm., ocupa el cuadro H completo y parcialmente el G y el I. La intervención



ÁREA OBJETO DE INTERVENCIÓN

FIG. 2. Planta de trazado del gasoducto Salamanca-Zamora en la que se detalla la zona de intervención arqueológica. Escala 1:2.000.

arqueológica se ha llevado a cabo mediante la excavación individual de los hoyos; cada estructura negativa ha recibido como denominación la del cuadro o cuadros que ocupa (por ejemplo: Hoyo 13-14/G-H), optándose por un registro único para cada fosa.

LAS ESTRUCTURAS EXCAVADAS

La excavación de las estructuras negativas se inició por la banda en la que se iba a realizar la zanja ya que éstas son las que se verían afectadas directamente y de manera más radical. En esta franja se localizaban un total de 15 hoyos/silos. Una vez concluidos estos trabajos se procedió a la intervención de otros situados en las inmediaciones, elegidos aleatoriamente y que servirían para completar el muestreo arqueológico efectuado en este yacimiento. Se han documentado un total de 52 estructuras negativas, 27 de las cuales han sido excavadas y el resto sólo han sido dibujadas y situadas sobre plano.

El terreno en el que se asienta el campo de hoyos de «Las Carretas» presenta una capa de cobertera vegetal que oscila entre los 20 y 30 cm.; por debajo de ella se encuentra la base geológica compuesta por arenas de origen detrítico y bajo ésta un nivel de caolín, que ha sido reconocido en la base de alguno de los hoyos (5-6/H-I, 22-23/L-M y 31-32/E-F). Todas las estructuras se encuentran excavadas en la base geológica, realizándose un orificio que dependiendo de las características, bien de la base geológica bien de la funcionalidad de la fosa, varía en su forma. Estas estructuras negativas aparecen colmatadas por un sedimento de tonalidad oscura, homogéneo y bastante compacto. No se ha reconocido ningún hoyo estratificado, aunque en algún caso se ha constatado el derrumbe de las paredes hacia el interior, como ocurre en el hoyo 28-29/F-G, cuyo relleno, suelto y homogéneo, se encontraba sellado por un paquete, de apenas 10 cm. de potencia, compuesto por arenas de coloración gris oscuro con abundantes cantos cuarcíticos de mediano tamaño. En el centro de este hoyo/silo se reconoció un estrato, de unos 12 cm. de espesor máximo, formado por arenas de coloración amarillenta procedentes del derrumbe de las paredes de esta fosa, sin que se haya podido apreciar ninguna diferencia clara entre el relleno superior e inferior. Este derrumbe podría deberse a la presencia inmediatamente al este de otro silo, el 27-29/G-H; al que corta.

Otro aspecto que se suele encontrar en otros yacimientos de esta misma cronología son los indicios de fuego en el interior de las estructuras, si bien en el caso que nos ocupa no se ha constatado este tipo de actividad; solamente se han recuperado algunas capas cenicientas en los hoyos 13-15/G-H y 31-32/E-F, consistentes en unas vetas de cenizas compactadas que no parecen haber sido producto de un fuego realizado en su interior, ya que en las paredes, en ningún caso, se han observado restos de combustión. Hay que indicar, asimismo, la ausencia de revoco en las paredes de

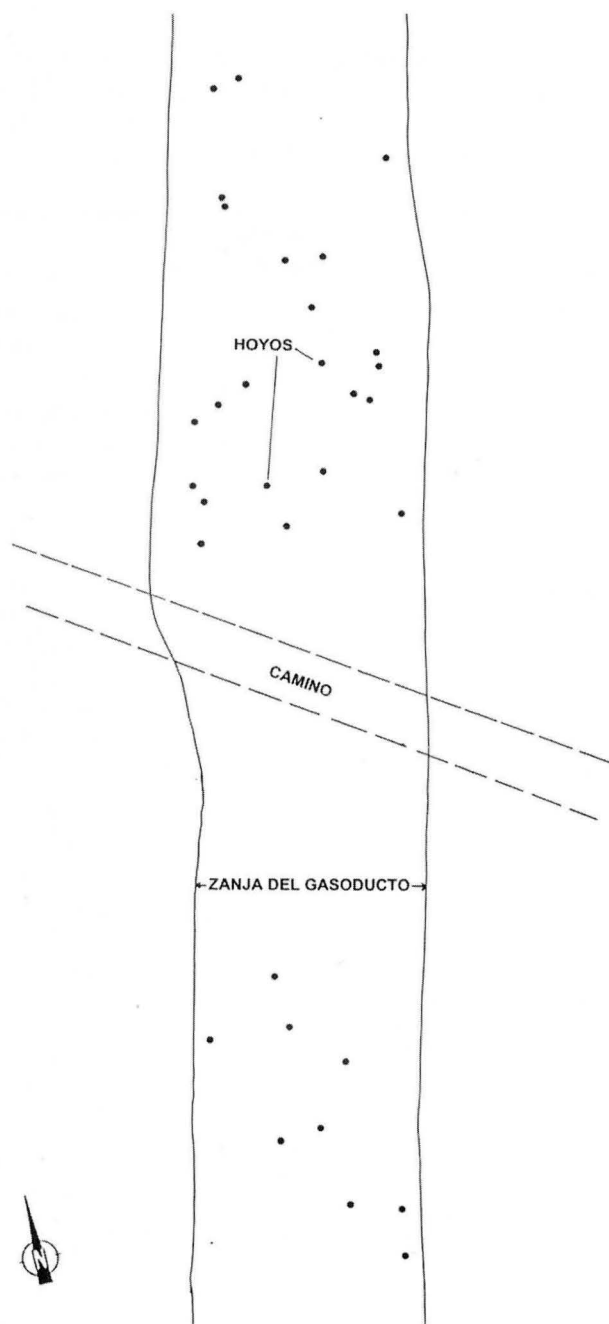


FIG. 3. Planta del área de actuación, con la indicación de los hoyos excavados. Escala 1: 250.

los hoyos. Solamente en dos se han hallado restos de pellas de barro. En el cuadro que sigue se reflejan de una manera individualizada, las características de todas las estructuras exhumadas durante la intervención, incluyéndose tanto los hoyos excavados como los simplemente documentados en superficie durante la limpieza, indicándose la forma, las dimensiones y otros elementos particulares.

Nº ORDEN	SECCIÓN	EXCAVADO	MEDIDAS. (cm)		OBSERVACIONES
			Diámetro	Profund.	
-35.-34/J-K	NO	95			Situado en la caída sur de la loma sobre la que se ubica el yacimiento.
-32.-31/I-J		NO	90		
-29.-28/Ñ-O	Cilíndrica	SI	128	47	Afectado por remociones anteriores a nuestros trabajos. Se encontraba parcialmente excavado.
-28.-27/K-L		NO	90		
-25.-24/N-Ñ		NO	100		
-25.-24/O-P	Cuenquiforme	SI	84	39	Afectado por remociones anteriores a nuestros trabajos. Se encontraba parcialmente excavado.
-23.-21/Ñ-P	Cuenquiforme	SI	146	38	Afectado por remociones anteriores a nuestros trabajos. Se encontraba parcialmente excavado.
0-1/D-E		NO	175		
0-1/F-H	Cuenquiforme	SI	140	79	Corta al hoyo 1-2/G-H. Paredes reentrantes en su zona suroeste.
1-2/G-H	Cuenquiforme	SI	150	55	Cortado por los hoyos 0-1/F-H y 1-2/F-G, siendo el más antiguo de los tres.
1-2/F-G	Cuenquiforme	SI	120	54	Corta al hoyo 1-2/G-H.
2-3/E		NO	55		
2-4/J-K		NO	175		Podría tratarse de dos hoyos que se cortan entre sí.
2-4/Ñ-0	Periforme	SI	132/150	84	
3-4/G-H	Periforme	SI	118/157	80	
3-5/E		NO	180		Podría tratarse de varios hoyos,
4-5/J-K		NO	100		
4-5/M-N		NO	100		
5-6/H-I	Globular	SI	130/162	71	Excavado hasta llegar al caolín de origen natural,
5-6/N-Ñ		NO	110		

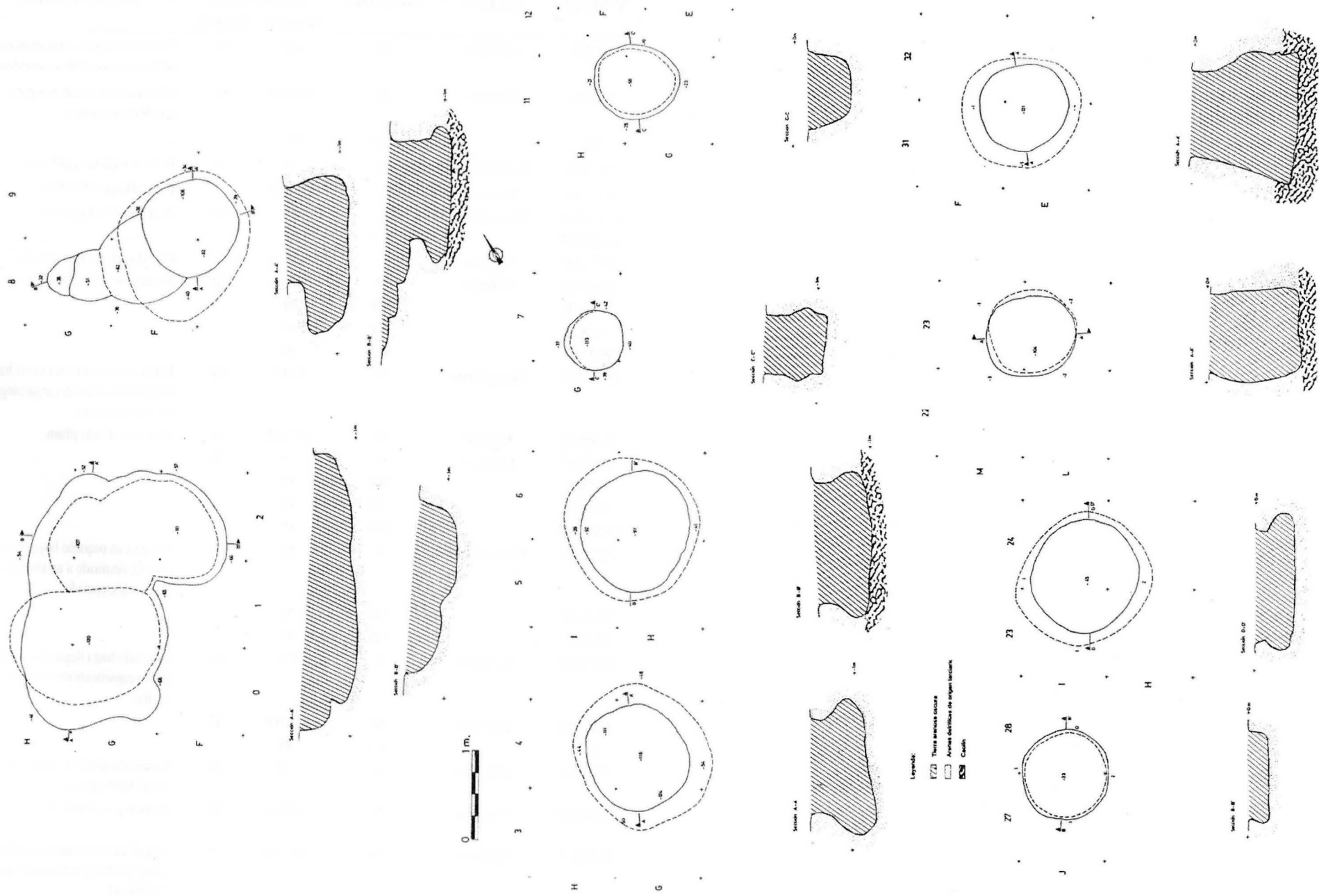


FIG. 4. Planta y secciones de algunos de los hoyos excavados.

Nº ORDEN	SECCIÓN	EXCAVADO	MEDIDAS. (cm)		OBSERVACIONES
			Diámetro	Profund.	
6-7/FG	Cilíndrica	SI	65	76	Presenta un ligero ensanchamiento en la zona central de sus paredes.
8-9/E-G	Periforme	SI	108/170	80	Cuenta con tres escalones para acceder a su interior.
9/K		NO	65		
9-10/N-Ñ	Cuenquiforme	SI	73	22	Sección tendente a globular.
11-12/D-E	Periforme	SI	125/158	63	Corta al hoyo 12-13/D-E.
11-12/G-H	Cuenquiforme	SI	87	49	Presenta el fondo plano.
11-12/K-M		NO	160		
12-13/D-E	Periforme	SI	102/135	60	Cortado por el hoyo 11-12/D-E.
13-15/G-I	Cilíndrica	SI	155	32	Su sección tiende a periforme.
13-14/J-K		NO	70		
15/K		NO	80		
16-17/C		NO	55		
16-17/F-G	Cuenquiforme	SI	82/45	13	Prácticamente arrasado, no se han recuperado materiales arqueológicos en su interior.
17-18/G-H	Globular	SI	105/122	43	Presenta el fondo plano.
17-18/H-I	Cilíndrica	SI	85	12	
17-18/N		NO	80		
18/M-N		NO	50		
19-20/M-N		NO	85		
20-21/H-I	Cuenquiforme	SI	87	40	Presenta un pequeño hoyo en su zona O, destinado a un almacenamiento diferenciado.
20-21/M		NO	70		
21-22/C		NO	80		
22-23/L-M	Cilíndrica	SI	105	103	Excavado hasta llegar al nivel geológico consistente en una veta de caolín.
23-24/H-I	Periforme	SI	125/160	47	
27/L		NO	60		
27-28/I-J	Cilíndrica	SI	100	25	Su sección tiende a cuenquiforme con el fondo plano.
27-29/G-H	Periforme	SI	112/164	68	Cortado por el hoyo 28-29/F-G.
28-29/F-G	Periforme	SI	109/166	88	Sellado por un paquete con abundantes piedras y está cortado por 27-29/G-H.
29-30/D		NO	35		

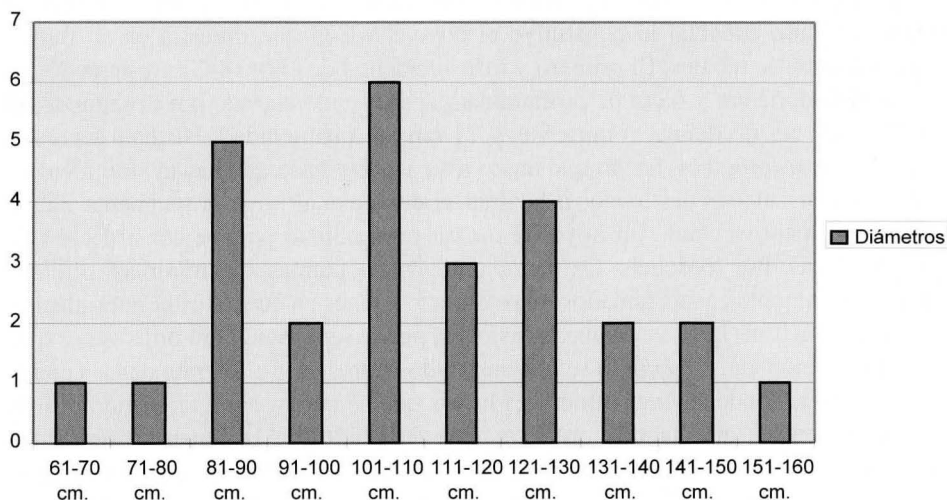
Nº ORDEN	SECCIÓN	EXCAVADO	MEDIDAS. (cm)		OBSERVACIONES
			Diámetro	Profund.	
31/B-C		NO	45		
31-32/E-F	Globular	SI	98/130	122	Excavado hasta llegar al nivel geológico consistente en una veta de caolín.
31-32/K-L		NO	85		
34-35/E-F	Cilíndrica	SI	102	92	Se han recuperado en su interior varias piedras de molinos barquiformes.

A continuación se exponen una serie de ideas y comentarios sobre estas estructuras tan comunes durante la Edad del Bronce, atendiendo, sobre todo, a sus características morfoestructurales. Para este epígrafe se van a tener en cuenta únicamente los hoyos excavados, obviándose aquellos otros que no han sido intervenidos. Como se ha podido comprobar en el cuadro anterior, el tipo mayoritario de planta es la circular, que representa el 85,18% del total; en sólo cuatro ocasiones se observan plantas ovales. Un caso especial lo constituye el hoyo 8-9/E-G que muestra en su flanco oeste una serie de rebajes. El primero y más occidental de ellos (8/G) presenta 40 cm de diámetro norte/sur y 6 cm de profundidad, apareciendo cortado por el segundo, el 8'/G', de 60 cm de diámetro norte/sur y 21 cm. de profundidad. No han deparado materiales arqueológicos, hecho que unido a su aspecto hace que hayan sido identificados como escalones destinados a facilitar el descenso al hoyo propiamente dicho, habiéndose reaprovechado un hoyo de escasa profundidad para la construcción de estas escaleras. Por lo demás, las variaciones de las plantas son mínimas, diferenciándose solamente en sus tamaños. Otro aspecto a tener en cuenta es la interrelación entre las estructuras que, en algunas ocasiones, puede ser casual pero otras veces quizás sea intencionada, tal y como se ha constatado en tres casos. Se trata de las cuadrículas 0-3/F-G, donde se encuentran tres hoyos que se cortan entre sí, siendo el más antiguo el central, que ha sido prácticamente destruido por la construcción de los otros dos. En las cuadrículas 27-29/F-H, se ubica la fosa 28-29/F-G, que aparece cortando por el oeste a la 27-29/G-H. Por último sobre las cuadrículas 11-13/D-E, se encuentra el hoyo 12-13/D-E cortado por el suroeste por el 11-12/D-E.

En lo referente al diámetro de las bocas de los hoyos (gráfica 1) se observa una mayor variabilidad, ya que no se puede hablar de una medida estándar para todos; además hay que tener en cuenta el grado de afección que hayan sufrido estas estructuras por la acción del laboreo agrícola. Destacan los diámetros que se encuentran entre los 80 y 130 cm, ya que 20 de los 27 hoyos excavados se sitúan dentro de estos límites, siendo mayoritarios los que se localizan entre los 81 y 90 cm. (18,51%) y entre los 101 y 110 cm. (22%). Tanto por encima (más de 130 cm.) como por debajo (menos de 80 cm.) de estos parámetros la representatividad es más

bien escasa. Con respecto a las profundidades y secciones (gráfica 2) hay una gran variación en las dimensiones y no se pueden señalar unos parámetros generales en los que englobar una determinada profundidad con un tipo de sección, ya que es imposible encontrar una uniformidad o relativa correspondencia entre las medidas. Los hoyos de sección cilíndrica representan el 26% del total, en cambio las profundidades de estos varían entre los 12 y los 103 cm. (12, 25, 32, 47, 76, 92 y 103 cm.). Las estructuras de sección cuenquiiforme representan un 33% del total siendo sus parámetros de 13, 22, 38, 39, 49, 54, 55 y 79 cm., pudiéndose tomar unas medidas estándar entre los 40 y 55 cm, ya que el 62,5% se halla entre ellos. Los hoyos periformes suponen el 30% de las estructuras, estando en este caso más unificadas ya que varía mayoritariamente entre los 60 y los 90 cm. (47, 60, 63, 68, 80, 84 y 88 cm.). Por último los hoyos de sección globular, que significan el 11% del total, muestran en los tres casos una oscilación muy grande (43, 71 y 122 cm.).

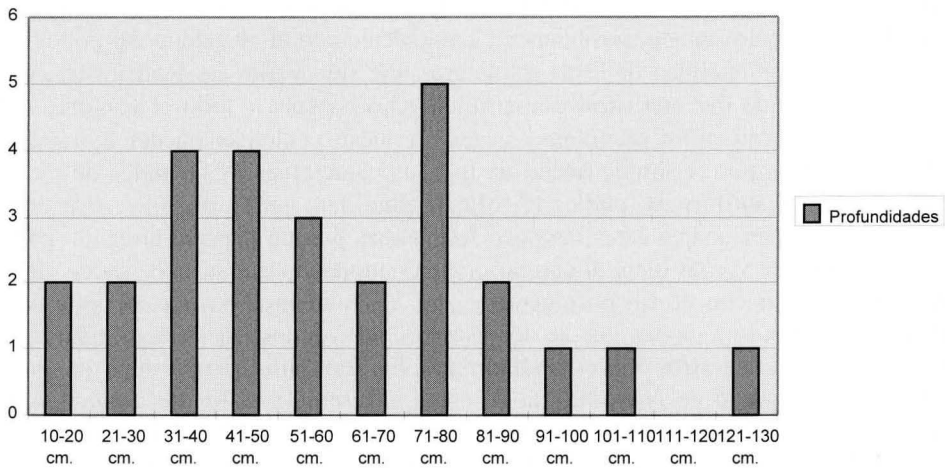
GRÁFICA 1: DIÁMETROS DE LOS HOYOS



Un aspecto que tienen todas estas estructuras en común es su forma constructiva; todas están excavadas en el nivel geológico compuesto por arenas de tonalidad amarilla de origen detrítico y formación terciaria; solamente tres estructuras han horadado este substrato y han llegado a un nivel de caolín que se sitúa inmediatamente por debajo de las arenas, próximo al metro de profundidad sobre la cota actual del terreno. Éste se ha documentado en los hoyos 5-6/H-I, 22-23/L-M Y 28-29/F-G, siendo en este último caso en el que se ha rebajado el caolín en una potencia de aproximadamente 10 cm. de espesor, llegando a una cota que supera los 100

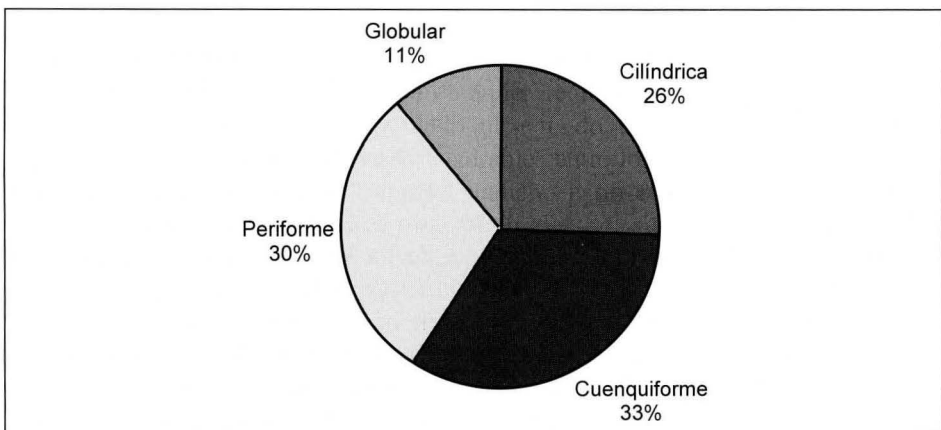
cm. de profundidad sobre la base. Debido a la dureza de ésta al entrar en contacto con el aire estos hoyos presentan el fondo plano, por la enorme dificultad que significaría su excavación.

GRÁFICA 2: PROFUNDIDADES DE LOS HOYOS



En lo concerniente a las secciones (gráfica 3) se puede ver que no hay ninguna que predomine sobre las demás, encontrándose muy repartidas. Las únicas que muestran una menor representación son las globulares, reconocida únicamente en tres hoyos.

GRÁFICA 3: SECCIÓN DE LOS HOYOS



El relleno que colmata los hoyos es muy homogéneo. Se trata de unas arenas compactadas de coloración grisácea oscura. En ningún caso se han documentado rellenos estratificados, y sólo en algunos de los hoyos cortados por otras estructuras se ha podido ver como las paredes de uno de los dos han caído hacia el interior del otro. De todas destaca la sedimentación del hoyo 28-29/F-G, que aparece sellado por un paquete de apenas 10 cm. de potencia compuesto por arenas de coloración gris oscuro con abundantes cantos cuarcíticos de mediano tamaño. La homogeneidad del relleno se ha interpretado tradicionalmente como consecuencia de un proceso rápido y uniforme de colmatación, posiblemente coincidente con el abandono del poblado.

Sobre la funcionalidad de estas estructuras han sido varias las interpretaciones que han intentado dar una explicación única y homogénea a todo el conjunto de fosas que aparecen en un yacimiento, cuando a nuestro entender pueden apuntarse distintas teorías por el simple hecho de que las características formales de estas cubetas no son uniformes, pudiendo reflejar finalidades muy distintas. Por otro lado, hay que pensar que éstas tampoco han tenido porque haberse utilizado para una sola función y, más bien, al contrario, da la impresión que la mayoría de ellas fueran realizadas con un fin primigenio y que, en momentos posteriores, este uso desaparece, debido a causas que se nos escapan, utilizándose de manera distinta y presentándose en nuestros días como basureros. En este sentido tendríamos que preguntarnos el porqué de la existencia de estos basureros y si los desperdicios se corresponderían con los desechos diarios de la vida de un poblado, arrojados a estas estructuras de costosa construcción. El hecho de que en la mayoría de los casos la sedimentación se realiza de una manera continuada y en un tiempo relativamente corto nos permite plantear la hipótesis, ya comentada en otras ocasiones, de que la superficie sobre la que se excavan estos hoyos, zona de hábitat del poblado, fuera literalmente «barrida», depositando los restos originados de la ocupación en las fosas, como si se quisiera borrar del suelo toda evidencia de la existencia del asentamiento. Este momento coincidiría con el abandono de dicho enclave, pensando en una ocupación estacional de «Las Carretas» y de este tipo de poblados en general (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994).

Sea de una u otra forma, estos hoyos pierden su funcionalidad primigenia y en la mayoría de las ocasiones acaban sirviendo como depósito de los desperdicios originados en el poblado. Estas estructuras negativas exhumadas en el yacimiento de Las Carretas, fechadas por la cerámica localizada en su interior, en la etapa inicial de Cogotas I, encuentran numerosos paralelos formales en muchos de los yacimientos de esta etapa excavados en la Meseta Norte, caso de los palentinos de La Huelga en Dueñas (PÉREZ RODRÍGUEZ *et alii*, 1994), el de La Venta en Alar del Rey (PÉREZ RODRÍGUEZ y FERNÁNDEZ, 1993), los salmantinos de el Teso del Cuerno en Forfole da (MARTÍN BENITO y JIMÉNEZ, 1988-89) y el de La Aceña, en la localidad de Huerta (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994) o los vallisoletanos de La Macarroña en Geria (ARRANZ MÍNGUEZ *et alii*, 1993) o El Cementerio - El Prado, en Quintanilla de Onésimo (RODRÍGUEZ MARCOS y ABARQUERO, 1994), por citar únicamente aquellos

yacimientos excavados recientemente, puesto que de otra forma la lista se haría interminable. Todos ellos nos remiten a un mismo ambiente y a unas mismas características constructivas. Sobre estas estructuras negativas y su funcionalidad existe un reciente trabajo de recopilación de Bellido Blanco (1996) en el que se sintetizan todos los aspectos funcionales de las mismas.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los vestigios materiales recuperados en el transcurso de la excavación proceden del nivel de colmatación de los hoyos, excepción hecha de algunos elementos recogidos en una inspección superficial del terreno. Antes de iniciar el análisis del mate-

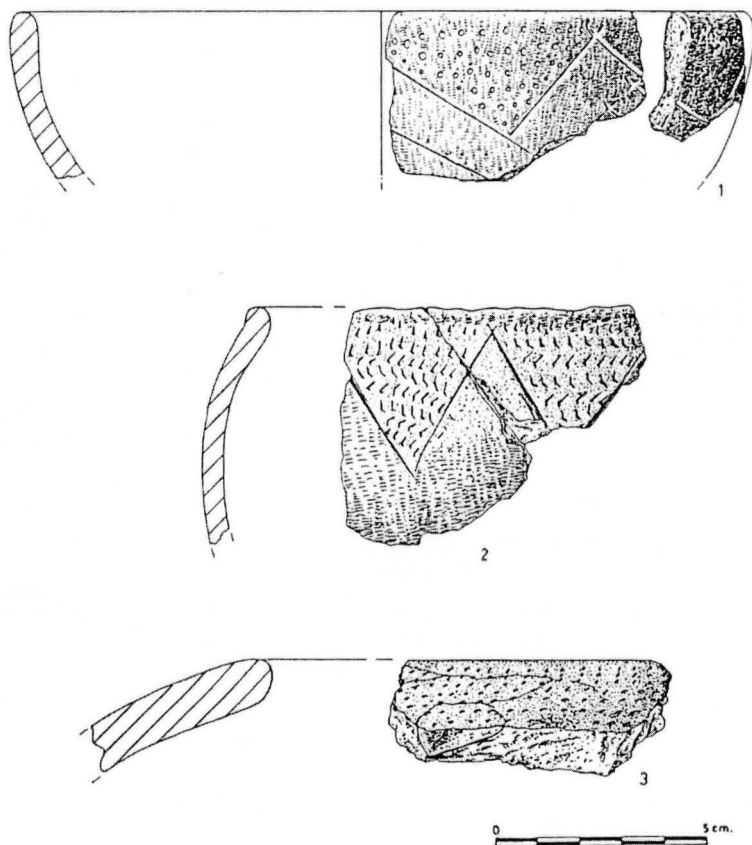


FIG. 5. *Materiales arqueológicos. Cerámica decorada de cronología Calcolítica.*

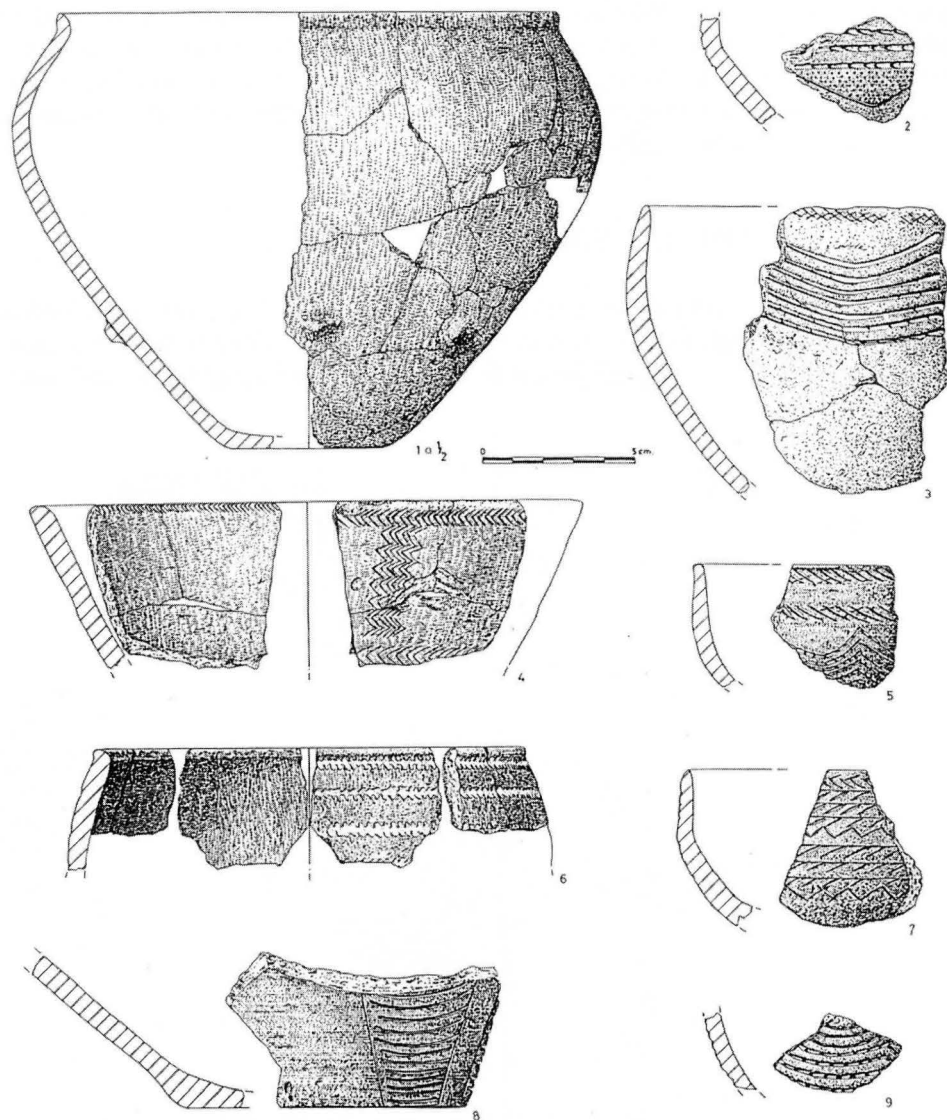


FIG. 6. Materiales arqueológicos. Cerámica decorada del horizonte Cogotas I.

rial hay que hacer una breve referencia a la homogeneidad cronológica del mismo, ya que todo él, salvo siete piezas, se encuadra en la fase Cogotas I. La excepción son esos siete elementos, en concreto dos fragmentos de morillo (98/18/152 y 176)

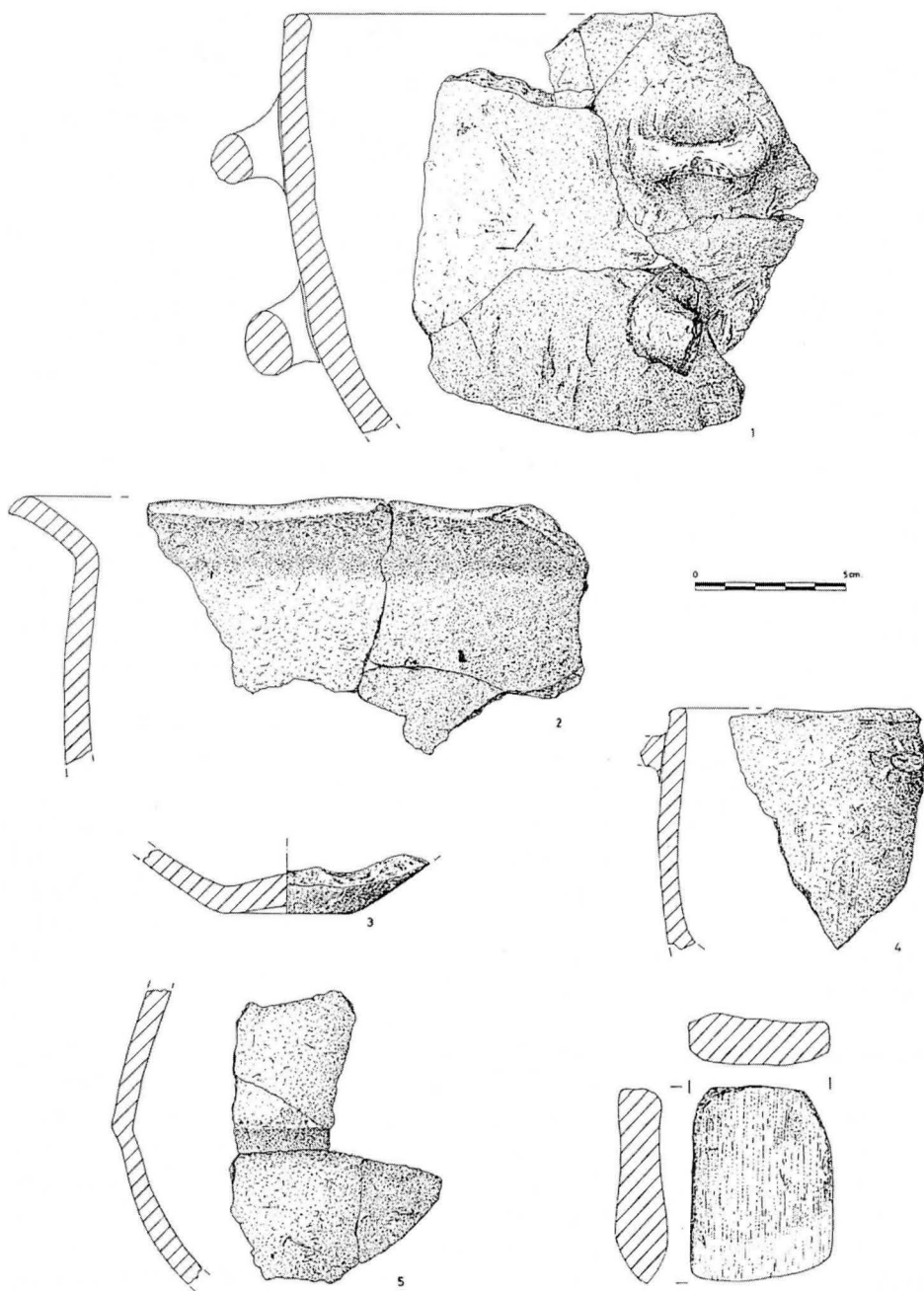


FIG. 7. Materiales arqueológicos. Cerámica lisa del horizonte Cogotas I y hacha pulimentada.

y cinco bordes pertenecientes a dos vasos globulares, de los comúnmente conocidos como «globos de lámpara» (98/18/202 y 203) y tres cuencos (98/18/201, 204 y 205), decorados mediante puntos y trazos impresos, que rellenan triángulos incisos. Debe señalarse como esas siete piezas deben ser interpretadas como una «intrusión» de elementos de la Edad del Cobre en un yacimiento de cronología posterior (Edad del Bronce), puesto que son materiales que, morfológica y decorativamente, aparecen muy bien atestiguados en yacimientos Calcolíticos Precampaniformes, tanto de la Meseta Norte como del mediodía peninsular, caso del cercano enclave de «Las Pozas», situado en esta misma localidad de Casaseca de las Chanas y a escasos 2 Km., en línea recta, del ahora estudiado. Igualmente hay que reseñar que estas piezas Calcolíticas han sido halladas en tres hoyos, junto a materiales de Cogotas I; ésta última, por lo tanto, sería la cronología de los tres hoyos/silos, al igual que la del resto de las estructuras, debiendo ser consideradas como intrusiones las piezas comentadas.

En total se han catalogado 268 elementos, correspondiendo el conjunto más numeroso al de los fragmentos cerámicos, en número de 250 (93,3% del total), mientras que los 18 restantes (6,7% del global) corresponden a materiales bastante heterogéneos, como son cinco molinos barquiformes de granito (98/18/101, 245, 246, 247 y 248); una mano de molino del mismo material (98/18/1); cuatro piezas de sílex, dos fragmentos de láminas (98/18/3 y 4) y dos lascas (98/18/31 y 112); dos lascas de cuarzo (98/18/5 y 9) y una de cuarcita (98/18/7); un hacha pulimentada (98/18/8); un fragmento de revestimiento (98/18/223); una costilla ósea con huellas de cortes (98/18/244) y dos piezas metálicas, en concreto una aguja biapuntada de bronce y sección cuadrangular (98/18/57) y otra chapita del mismo material (98/18/268) posiblemente perteneciente a un aplique.

El conjunto vascular recuperado en el interior de los hoyos presenta un estado bastante fragmentario, apareciendo únicamente una pieza que muestra el perfil prácticamente completo, en concreto una olla con decoración aplicada a base de tetones (98/18/58). Dentro del conjunto de los fragmentos cerámicos, y en virtud de su clasificación morfológica, encontramos que 143 son bordes (rectos, envasados y exvasados), 23 fondos, generalmente planos y 4 carenas. En 60 casos se ha podido reconstruir la forma a la que pertenecen esos fragmentos y así observamos como el cuenco es la más documentada con 27 ejemplares, seguida de la olla constatada en quince casos; los vasos troncocónicos, las orzas y las tapaderas, aparecen con tres ejemplares cada uno. En número de dos están representados los globos de lámpara, los morillos y los vasos globulares, mientras que aparece un único ejemplar de un plato/fuente, una ficha y una cuchara. Como desgrasantes básicos se han utilizado el cuarzo, la caliza y la mica, siendo visibles en al menos cinco piezas desgrasantes vegetales. Los más abundantes son los de tamaño medio (entre 1 y 2 milímetros de diámetro). En cuanto a las cocciones, 135 fragmentos han sido cocidos en ambientes reductores, 33 presentan cochuras oxidantes, mientras que en 62 casos se constata una cocción reductora y una postcocción oxidante, y en otros 20

ejemplares se da el caso contrario, es decir, una cocción oxidante y una postcocción reductora. Dentro del apartado referente al acabado de las piezas, hay un predominio mayoritario de aquellos fragmentos que muestran como acabado final el espatulado, con 130 ejemplares; por otro lado, 102 piezas están alisadas al exterior, mientras que se recogen nueve fragmentos con acabado tosco y en otros nueve el bruñido. Igualmente hay que reseñar que en un buen número de fragmentos decorados el motivo ornamental aparece con incrustación de pasta blanca, hecho que no resulta novedoso, puesto que se ha constatado en numerosos enclaves de esta misma cronología.

En el epígrafe de las decoraciones debemos mencionar como se han recuperado 92 fragmentos que muestran algún tipo de ornamentación, lo que representa un porcentaje del 36,8% del total de las piezas inventariadas. En setenta y seis ejemplares se reconoce una decoración simple, es decir, aparece una única técnica. De esta manera en 39 fragmentos se constata la incisión como forma ornamental, con múltiples variantes como el zigzag, las espigas o la línea cosida, bien de forma individual o combinándose entre sí. La técnica del boquique, que define y caracteriza a la fase conocida como Cogotas I, se ha documentado en 16 fragmentos, generalmente en forma de líneas onduladas o guirnaldas. La decoración aplicada aparece en 12 fragmentos, a través de mamelones y tetones; la impresa en siete casos (puntos o trazos), la acanalada en un ejemplo, mientras que la decoración estampillada, en forma de círculos, también se advierte en un ejemplar. En ocasiones, y como es común y habitual en la plenitud de Cogotas I, se combinan estas técnicas ornamentales, localizándose en dieciséis ejemplos estas variantes. De esta forma se han combinado la incisión con el boquique en siete ejemplos; la incisión y la decoración aplicada se advierte en seis fragmentos; el boquique y la impresión en dos casos, mientras que la ornamentación aplicada y la impresa se conjugan en un único ejemplar.

Hay que señalar que estos materiales arqueológicos, excepción hecha de las siete piezas Calcolíticas, se encuadran cronológicamente en la plenitud de Cogotas I, aunque algún ejemplar como un cuenco (98/18/225) muestra rasgos más arcaicos, con una decoración a base de espigas que enmarcan frisos colgados con este mismo motivo ornamental, pudiendo retrotraerse a momentos anteriores del Bronce Medio (Protocogotas). Las cerámicas, por tanto, encuentran acomodo en la plenitud de Cogotas I, siglos XIII-X a.C. (FERNÁNDEZ POSSE, 1986), con numerosos paralelos y similitudes con otras recuperadas en yacimientos de la propia provincia de Zamora, de los cuales sólo citaremos los más cercanos geográficamente, para no hacer la lista interminable, caso de Pozoblanco en Casaseca de las Chanas, El Rabiao en Cazorra, Los Mimbrales y La Perrona en Gema del Vino, Los Verdiales en Madridanos, Las Reguerinas en Algodre, El Tomillar en Fresno de la Ribera, Los Villares en Pinilla de Toro, el Teso del Castro en la capital provincial (DELIBES y VAL RECIO, 1990: 86; DELIBES, 1995: 96) o el de Los Molinos en Vezdemarbán (VIÑÉ *et alii*, 1995: 19-36).

VALORACIONES GENERALES

La intervención arqueológica desarrollada en el yacimiento de «Las Carretas» ha venido motivada por la afección directa que las obras de construcción del gasoducto Salamanca-Zamora tenían sobre el enclave, conocido por la bibliografía desde la década de los 70 (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1972 y 1979). Durante las tareas de seguimiento y control arqueológico de la ejecución de esta obra de infraestructura, concretamente al realizarse la pista de rodadura se observaron algunas estructuras negativas, de las comúnmente denominadas hoyos/silos (hay que tener en cuenta, igualmente, que en la ficha del Inventario Arqueológico provincial se daba una extensión ligeramente inferior a la real, quedando el enclave a unos 380 metros al este de la traza y del área intervenida). Con posterioridad y una vez realizada la limpieza del terreno, con la ayuda de una pala mecánica, se reconocieron un total de cincuenta y dos estructuras negativas, de las cuales se excavaron veintisiete (todas aquellas que iban a ser afectadas por la ejecución de la zanja donde irá soterrada la tubería y otras elegidas aleatoriamente).

En conjunto se puede indicar que nos encontramos ante un típico «Campo de Hoyos» de la prehistoria reciente, adscribible a la fase de plenitud de Cogotas I, de similares características a los excavados o documentados en prospección en todo el ámbito meseteño. Generalmente este tipo de asentamientos sigue unas directrices bastante homogéneas en toda la Meseta; se suelen situar en pequeñas zonas sobreelevadas de los cursos fluviales o arroyos que crean una amplia vega de fácil explotación, ofreciendo un potencial agrocinegético de considerable importancia. Estos datos se han constatado en asentamientos de la Edad del Bronce Medio y Final en esta misma zona y en puntos más distantes, como es el caso de San Román de Hornija en Valladolid (DELIBES, FERNÁNDEZ MANZANO y RODRÍGUEZ, 1990), La Huelga en Palencia (PÉREZ RODRÍGUEZ *et alii*, 1994), el Teso del Cuerno (MARTÍN BENITO y JIMÉNEZ GONZÁLEZ 1988-89: 264) o La Aceña en Salamanca (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 73-86). Al igual que ocurre en otros yacimientos de la Meseta de esta misma cronología, en el de Las Carretas no se ha documentado un nivel de hábitat siendo los hoyos/silos las únicas evidencias antrópicas halladas. Estas estructuras aparecen excavadas en el substrato geológico y colmatadas por un relleno homogéneo; por encima de las fosas únicamente se localiza el nivel superficial.

Un hecho siquiera significativo, en el global de las fosas excavadas, es el conjunto aparecido en las cuadrículas 8-9/E-G. En concreto el hoyo 8-9/F-G muestra en su zona occidental tres rebajes sucesivos, a modo de escalones, que parece ser que, en origen, tuvieron esta función y sirvieron para facilitar el acceso al interior del hoyo. Igualmente, algunas estructuras aparecen cortando a otras, dato que nos está indicando que no todos los hoyos se construyen a la vez, lo que unido a la ausencia del nivel de hábitat llevaría a plantear la hipótesis, ni muchísimo menos novedosa, de la inestabilidad y endeblez de estos poblados y de sus construcciones. Se trataría de unas gentes que practicarían el nomadismo, con lo cual ocuparían estos poblados

durante determinadas épocas del año, es decir, sería un tipo de asentamiento estacional. Sobre la funcionalidad de estos hoyos no vamos a entrar en estas páginas, remitiendo a los últimos trabajos que tratan el tema y donde se recopilan las distintas funciones de las fosas protohistóricas excavadas en la Meseta (BELLIDO, 1996); no obstante hay que apuntar que aunque estos hoyos nacen con una utilidad primigenia (silo, horno, fosa de enterramiento, etc.) acaban siendo amortizados como basureros, tal y como parece ocurrir en los casos del enclave de Las Carretas. Las estructuras negativas (hoyos/silos) definen y caracterizan un amplio espacio cronológico de la Prehistoria peninsular, pues tras su aparición a lo largo del Calcolítico se hacen comunes durante la Edad del Bronce, convirtiéndose en las estructuras típicas, por no decir únicas, del momento cronocultural en el que se enmarca este yacimiento. Posteriormente, estos hoyos se generalizan a lo largo de la historia en silos tanto de época Romana como durante la Edad Media y Moderna.

El medio natural que se encontraron los habitantes de este poblado era muy diferente al actual, según los estudios polínicos llevados a cabo en el enclave calcolítico de Las Pozas, ubicado hoy en un espacio totalmente abierto y muy próximo al ahora intervenido. Debemos señalar que el tipo forestal que ocupaba esta zona estaba compuesto por montes de roble y encina (DELIBES, 1995: 73), por lo que se podría pensar que este paraje de Las Carretas guardaría cierta similitud con el de Las Pozas (VAL RECIO, 1992). Estos datos pueden indicar que se ocuparían posiblemente los claros en las márgenes de los ríos y arroyos, áreas ligeramente elevadas que se encontrarían a salvo de las inundaciones producidas por las crecidas de dichos cursos. Estos territorios no serían muy defendibles, ya que se encuentran en terrenos de fácil accesibilidad y en ninguna ocasión se han encontrado defensas que puedan indicar que se trate de poblados fortificados.

En cuanto a la cronología del enclave de Las Carretas, y a falta de otro tipo de puntos de apoyo como pueden ser las dataciones radiocarbónicas, hay que basarla en los materiales arqueológicos recuperados en el proceso de excavación. Éstos encuentran perfecto acomodo en la plenitud de Cogotas I, siglos XIII-X a.C. (FERNÁNDEZ POSSE, 1986), con numerosos paralelos y similitudes con otros recuperados en yacimientos de la propia provincia de Zamora (DELIBES y VAL RECIO, 1990: 86; Delibes, 1995: 96) o en otros clásicos de la Meseta (FERNÁNDEZ POSSE, 1986). Igualmente durante la intervención han aparecido siete piezas que difieren de esa cronología, y deben retrotraerse al Calcolítico Precampaniforme, y deben ser consideradas como meras intrusiones, seguramente provenientes de algún enclave cercano de la Edad del Cobre, como son El Canchal o Las Pozas. Hay que reseñar el enorme potencial arqueológico documentado en esta zona de la Tierra del Vino zamorana, en concreto en el área de Casaseca de las Chanas, Cazorra, Jambrina, Peleas de Abajo y Gema del Vino, donde se localizan un importante conjunto de yacimientos prehistóricos y protohistóricos, jalonados entre el mundo Calcolítico y la Edad del Hierro, como los citados en las líneas precedentes, que hacen de este territorio uno de los más ricos de la provincia en cuanto a enclaves de esta cronología.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRANZ MÍNGUEZ, J. A. *et alii* (1993): «El Teso de la Macañorra, un poblado de la Edad del Bronce en la cuenca media del Duero», *Numantia*, 4, Junta de Castilla y León, pp. 75-92.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*, *Studia Archaeologica*, 85, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): «Neolítico y Edad del Bronce», en VV.AA., *Historia de Zamora*, tomo I, Zamora, pp. 47-100.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-99.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1990): «Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)», *BSAA*, LVI, Valladolid, pp. 64-105.
- EYSER (1988): *Análisis del Medio Físico de Zamora. Delimitación de unidades y estructura territorial*, Valladolid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D. (1986): «La cultura de Cogotas I», *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, *Cuevas de Alanzora*, 1984, Sevilla, 1986.
- MARTÍN BENITO, J. I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. (1988-89): «En torno a una estructura constructiva en un 'Campo de hoyos' de la Edad del Bronce de la Meseta española», *Zephyrus*, XLI-XLII.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1972): «Nuevos yacimientos de la I Edad del Hierro en la Meseta Norte», *BSAA*, XXXVIII, Valladolid, pp. 5-54.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1979): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)», *BSAA*, XLV, Valladolid, pp. 326-328.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M^a (1993): «Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de 'La Venta' (Alar del Rey, Palencia)», *Nvmantia*, 4, Valladolid, pp. 41-60.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. *et alii* (1994): «La Huelga. Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)», *Nvmantia*, 5, Valladolid, pp. 11-32.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y ABARQUERO MORAS, F. J. (1994): «Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de 'El Cementerio-El Prado', Quintanilla de Onésimo (Valladolid)», *Nvmantia*, 5, pp. 33-58.
- SANZ GARCÍA, F. J. *et alii* (1994): «"La Aceña" (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la vega del Tormes», *Nvmantia*, 5, pp. 73-86.
- VAL RECIO, J. del (1992): «El yacimiento Calcolítico Precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora», *BSAA*, LVIII, Valladolid, pp. 47-63.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. *et alii* (1995): «Los Molinos, un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce. Vezdemarban (Zamora)», *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 19-36.